

PLEGARIA FINAL

LECTOR:

¡Virgen y Madre Inmaculada!

Recordando con el mayor agradecimiento tus bondades, nos postramos ante tu altar.

Te aclamamos Reina y Señora, y te pedimos humildemente sigas derramando sobre nosotros, tu favor y tu bendición copiosa.

Queremos que Cristo reine en los hogares, en el trabajo, en las diversiones, que sea centro de la vida humana.

Haced, Señora que todos los Católicos de acción, aunadas nuestras fuerzas a las órdenes de la Jerarquía, transformemos este mundo de selvático en humano y de humano en divino.

Irradiando amor, trabajaremos para ganar para Cristo a nuestros hermanos.

Señora, estas promesas y anhelos.

Ofrécelos al Señor, tu Hijo.

Reina Virgen Bendita, sobre nosotros.

Se Tú, nuestra Reina y Señora.

Madre amadísima, ámanos y bendícenos siempre. Amén.

SALVE REINA

TODOS:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve, a tí clamamos los desterrados hijos de Eva. A tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre, ¡Oh clemente! ¡Oh piadosa! ¡Oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

LECTOR:

Omnipotente y sempiterno Dios, que con la cooperación del Espíritu Santo, preparaste el cuerpo y el alma de la gloriosa Virgen y Madre María, para que fuese merecedora de ser morada digna de tu Hijo; concédenos pues, que celebremos con alegría su conmemoración, por su piadosa intercesión, seamos liberados de los males presentes y de la muerte eterna.

Te lo pedimos por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

TODOS: Amén.

Felicitación Sabatina



LECTOR:

¿Concibes a un hijo que no ame a su madre?

¿A un caballero que no honre a la dama de sus ensueños?

¿A un súbdito que no reverencie a su reina?

MADRE, SEÑORA, REINA DE LOS APÓSTOLES, eso es la VIRGEN MARIA.

¿Flaqueas? ¿Resbalas? ¿Lloras?

¡He ahí a tu **MADRE!**

¿Quieres salvar al mundo?

¡No lo conseguirás sin la **VIRGEN!**

Llámalas a todas horas.

Amala con frenesí.

Pídele en todas tus cuitas.

Encárgale tus cosas.

¡Es Madre! ¡Es tú Madre!

Nunca falla.

El sábado que es su día, practiquemos en honor de Nuestra Señora la:

FELICITACIÓN SABATINA A LA VIRGEN INMACULADA

LECTOR:

A tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios. Acepta estas súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades.

¡Guárdanos, Señora, Virgen Gloriosa y Bendita!

ORACIÓN DE SAN BERNARDO

TODOS:

Acuérdate, ¡Oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a tu protección, implorando tu asistencia y reclamando tu auxilio, haya sido abandonado por Tí. Animado con esta confianza, a Tí también acudo, ¡Oh Madre y Virgen de las Vírgenes! y, aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a presentarme ante tu presencia soberana.

No desprecies mis súplicas, ¡Oh Santa Madre de Dios! antes bien, escúchalas propicia y dignate acogerlas favorablemente. Amén.

INVOCACIONES

LECTOR:

¡Virgen y Madre Inmaculada!

Míranos con ojos propicios.

¡Señora! a nosotros, amadísimos hijos tuyos, nos falta fe, humildad, caridad, piedad, amor a la Eucaristía, amor a la Iglesia, amor a

nuestra propia dignidad de auténticos católicos, espíritu de sacrificio, espíritu de abnegación. Dícelo a tu Hijo. Interpón tu intervención valiosa y se obrará el milagro de nuestra santificación.

Danos piedad verdadera, amor intenso a Jesucristo y a la Santa Iglesia, al Papa, al Obispo, a la Parroquia; haz que nuestras Comuniones sean fervorosas; nuestras visitas a la Eucaristía frecuentes; la práctica del bien, constante; haznos amantísimos de Jesucristo y de Tí, nuestra excelsa Madre Inmaculada.

Te lo pedimos por la dignidad única y augusta de ser la Madre de Dios.

TODOS: Dios te salve, María,.....

LECTOR:

¡Virgen y Madre Inmaculada!

Somos tus hijos, pero sentimos la fascinación de los sentidos y la debilidad de nuestras fuerzas. Danos castidad de vida y pureza de costumbres.

Con tu mano maternal apártanos siempre de aquellos lugares y reuniones que Tú no honrarías con tu presencia santa. Infúndenos limpieza de pensamientos y de sentimientos, y haz que nuestras acciones sean las propias de un hijo predilecto de la Virgen.

Te lo pedimos por tu Concepción Inmaculada y por tu pureza sin mancha.

TODOS: Dios te salve, María,.....

LECTOR:

¡Virgen y Madre Inmaculada!

Hay quienes en nuestras parroquias desconocen a tu Jesús y te desconocen a Tí. Falta apóstoles que les hablen de la verdad; y que les hagan sentir y vivir la vida cristiana, única vida que ennoblece y dignifica.

Nos ofrecemos a Tí para que formes en nosotros un corazón nuevo, y lo llenes de fervores y deseos encendidos de trabajar por la salvación de tantos cristianos ingratos, indiferentes y descreídos.

Que en nuestras cristiandades, Señora, haya apóstoles.

Que los dirigentes sean trabajadores abnegados, verdaderos apóstoles para llevar muchas almas a nuestro Señor Jesucristo y salvar a nuestro pueblo.

Te lo pedimos por los dolores que padeciste por nosotros junto a la Cruz del Redentor.

TODOS: Dios te salve, María,.....

CONSAGRACION

TODOS:

¡Oh Señora y Madre mía! Yo me ofrezco del todo a Tí. Y, en prueba de mi filial afecto, te consagro en este día, mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón, en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo tuyo, Madre de bondad, guárdame y defiéndeme como cosa y posesión tuya. Amén.